

Víctor Serge y la izquierda antiestalinista de New York

Alan Wald

“Debemos inscribirnos en la escuela de la realidad, sabiendo que los movimientos de mañana inventarán más cosas de las que tomarán prestadas del pasado”.
Victor Serge,
“carta a Dwight Macdonald”, 2 de noviembre de 1941.

Casi cuatro décadas después de su muerte en 1947, la reputación de Víctor Serge en los Estados Unidos está recién comenzando a ser reconocida. Traducidas al inglés durante los años 1960 y 1970 principalmente por Richard Greeman, no fue sino hasta fechas muy recientes que las novelas más importantes de Serge han atraído la atención que merecían.¹ Desde 1970 han aparecido varias reseñas elogiosas en publicaciones importantes como la **New York Times Book Review**, la **New York Review of Books**, y **New Republic**. En 1983 la obra de Serge fue objeto de un artículo especial en el **Village Voice**, y en 1986 fue el tema central del panel de discusión en la Conferencia de Especialistas en Socialismo en la ciudad de New York.²

Serge era conocido principalmente por sus escritos políticos, y especialmente por su actividad como periodista. Había sido leído y promovido sobre todo y de forma casi exclusiva por un muy pequeño grupo de trotskistas con sede en la ciudad de New York y por el pequeño grupo de escritores de New York influenciados originalmente por el trotskismo. Al momento de su primer encuentro con los intelectuales que integraban la “izquierda antiestalinista”, Serge estimó que lo que tenían en común era la visión de que la genuina oposición marxista a las políticas de la elite dominante soviética sería inauténtica a menos que adoptara un posicionamiento complementario contra el capitalismo y a favor del

socialismo revolucionario. Como observó Daniel Singer, autor de **The Road to Gdansk** (1982), cuatro décadas después: “Enterrar al estalinismo significa revivir realmente la idea del socialismo y comenzar su construcción de nuevo, proyecto tan mortal para los líderes más viejos del ‘socialismo realmente existente’ como para los viejos patrones del capitalismo.”³

Una década después, sin embargo, la tendencia antiestalinista de la mayoría de los escritores de New York aplastó sus otras inquietudes, incluyendo su apoyo al socialismo. Bajo el argumento de que el desarrollo de un movimiento revolucionario socialista independiente era imposible, eligieron concientemente aliarse a “Occidente” como el menor de los dos males en pugna en la “Guerra Fría”. “Occidente” era por supuesto su eufemismo para el imperialismo, el cual se había convertido ahora en un aliado aceptable contra lo que denominaban como “Fascismo Rojo”. Muchos de estos intelectuales llegaron a lugares influyentes en la academia y el mundo editorial, y fueron conocidos como los “Intelectuales Neoyorquinos”.⁴

Desde su exilio en París a fines de los años 1930, hasta el ataque fatal al corazón que lo encontró en México el 18 de noviembre de 1947, Serge sostuvo una abundante correspondencia personal con diversos personajes de ese ambiente. Era muy cercano a Dwight y Nancy Macdonald, pero mantenía correspondencia con Sidney Hook, Max Eastman, William Phillips e Irving Howe. También contribuía asiduamente con las publicaciones neoyorquinas **Partisan Review**, **Politics**, **Socialist Call**, y especialmente con **New Leader**, para la cual Serge fue corresponsal en México durante sus últimos años. Cuando llegó la noticia de su muerte, **New Leader** y **Call** esponsorearon un acto público de homenaje

1 Greeman no es sólo el mejor traductor de Serge sino también su crítico más sagaz. Ver los siguientes artículos de Greeman: “Victor Serge and the revolutionary Tradition in Literature”, **Triquarterly**, n° 8, Winter 1967, pp. 39-60; “The Laws Are Burning: Literary and Revolutionary Realism in Victor Serge”, **Yale French Studies**, n° 39, 1967, pp. 146-159; “Victor Serge’s The Case of Comrade Tulayev”, **Minnesota Review**, n° 15, Fall 1980, pp. 61-79; “Messages: Victor Serge and the Persistence of the Socialist Ideal”, **Massachusetts Review**, vol. 22, n° 3, Autumn 1981, pp. 553-68.

2 Ver las siguientes reseñas: Walter Goodman, “The Conquered City”, **New York Times Book Review**, December 28, 1975, p. 14, James Walt, “The Life and Death of Leon Trotsky”, **New Republic**, April 10, 1976, pp. 25-26; Neal Acherson, “Communists Dropouts”, **New York Review of Books**, vol.15, August 13, 1970, pp. 11; y John Leonard, “Midnight in the Century”, **New York Times**, December 4, 1982, p.C19. Ver también J. Hoberman, “Who Is Victor Serge and Why Do We Have To Ask?”, **Village Voice Literary Supplement**, n° 30, November 1984, pp. 1, 12-17.

3 Daniel Singer, **The Road to Gdansk: Poland and the USSR**, New York: Monthly Review, 1981, p. 18.

4 Para un estudio abarcativo de este fenómeno, ver Alan Wald, **The New York Intellectuals: The Rise and decline of The Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s**, Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1987.

en su memoria en New York en la Rand School of Social Science el 23 de Diciembre de 1947.⁵

Unas pocas obras sueltas de Serge aparecieron también en **New International**, que hasta 1940 fue el periódico teórico trotskista del Socialist Workers Party [SWP, Partido de los Trabajadores Socialistas], y en **New Essays**, una publicación “comunista oficial” editada por Paul Mattick.⁶ En 1948-1949 se editaron en forma póstuma, partes del libro de Serge, **El año I de la Revolución Rusa**, en fascículos en **New International**, que se había convertido por entonces en el periódico del Workers Party [Partido de los Trabajadores] de Max Shachtman.⁷ El Workers Party se había desprendido del SWP en la primavera de 1940 y se distinguía por su visión de la Unión Soviética como una sociedad “colectivista burocrática”. Contrariamente a esto, León Trotsky había argumentado que el sistema de gobierno soviético era una forma degradada de la dictadura del proletariado en la cual el poder político de los trabajadores había sido usurpado. Entre 1949 y 1950 **New International** publicó también siete extractos de los diarios de Serge, que aún hoy continúan siendo las únicas traducciones al inglés de este material.⁸ En 1947 su nombre aparecía en la lista de los colaboradores internacionales de **Modern Review**, una revista socialista de orientación menchevique costeada por la Unión Internacional de Mujeres Trabajadoras del Vestido. Aunque apareció en sus páginas un tributo en homenaje a Serge, aparentemente éste no había contribuido con ningún artículo a la publicación.⁹

Las conexiones de Serge con la izquierda antiestalinista de New York fueron sustanciales. Vistas en combinación con y en alguna medida complementando su participación en los círculos del exilio político europeo en México, su asociación con los intelectuales neoyorquinos de la izquierda antiestalinista constituye un tema político central. Desde su hogar en México, Serge estudió y participó vigorosamente de los debates neoyorquinos acerca del futuro del socialismo, el significado de la II Guerra Mundial, y el carácter político de la Unión Soviética. Los artículos que publicaba en México eran traducidos al inglés y aquellos que aparecían

en la prensa estadounidense eran rápidamente publicados en español. Las posiciones políticas que Serge formulaba en sus extensas cartas a Dwight Macdonald eran formuladas también en los debates que animaban “Socialismo y Libertad”, la organización de refugiados izquierdistas que Serge había fundado en México, así como en su periódico **Mundo**. El tema central que preocupaba a Serge y a sus colegas de New York permanece irresuelto hasta nuestros días: ¿Cómo construir un movimiento socialista revolucionario después de la caricatura del socialismo que había impuesto el estalinismo en la Unión Soviética?

Una revisión de las relaciones de Serge con la izquierda antiestalinista neoyorquina resulta un capítulo crucial en la biografía de Serge para comprender los vacíos no cubiertos por sus **Memoirs of a Revolutionary**, la cual sigue su historia hasta su llegada a México en 1941 [**Memorias de un Revolucionario**, México, El Caballito, 1973, 1ª ed.; reed. como: **Memorias, de Mundos Desaparecidos (1901-1941)**, México, Siglo XXI, 2002]. También puede enriquecer la comprensión del importante debate sobre el legado del estalinismo, una tarea crucial si se desea prevenir la repetición de los errores pasados. Sin embargo, esta aproximación no ofrecerá respuestas ciertas y finales a estas cuestiones.

La propia evolución política de Serge ha sido objeto de una controversia considerable. Peter Sedgewick se vio obligado a agregar un apéndice a su traducción de 1963 de **Memorias de un revolucionario**, en el cual trataba, de modo no muy satisfactorio, de explicar la asombrosa declaración de Serge en una carta personal a Charles de Gaulle de 1947 donde apoyaba a la reaccionaria *Asamblea del Pueblo Francés*.¹⁰ En 1982, Richard Greeman publicó el ensayo “Victor Serge and Leon Trotsky, Relaciones 1936-1940”, en el cual afirma de manera sorprendente que las marcadas diferencias que se desarrollaron entre los dos no eran sustanciales sino que se debían básicamente a malentendidos.¹¹ Luego del trágico suicidio de Sedgewick en 1983, fue descubierto y publicado un manuscrito suyo en el cual manifestaba que los escritos tempranos de Serge contradecían claramente sus ideas acerca del bolchevismo tal como eran enunciadas en sus aclamadas memorias.¹² Una evaluación final de estos temas no podrá hacerse hasta tanto los especialistas no publiquen una completa biografía política que abarque los escritos de Serge de la segunda posguerra en Europa, México, y los Estados Unidos.

Al igual que los enigmas de la carrera de Serge, las evaluaciones sobre la izquierda antiestalinista americana han sufrido una confusión e incompreensión considerables, y su legado continúa siendo un terreno ambiguo discutido tanto por marxistas revolucionarios y socialdemócratas, como por liberales y neoconservadores. En general, en los años que van de los Juicios de

5 El anuncio del acto aparece en **Socialist Call**, vol. 14, nº 46, November 28, 1947, p. 2.

6 Las cartas de julio de 1938 y Febrero de 1939 dirigidas a **New International** fueron reeditadas en V.I.Lenin y León Trotsky, **Kronstadt**, New York: Monad, 1979, pp. 124-127, 135-139. Ver también la reseña de Serge de **Escape from Freedom** de Erich Fromm, en **New Essays**, vol. 6, nº 3, Spring 1943, pp. 74-75.

7 Ver los siguientes números de **New International**: vol. 14, nº 3, March 1948, pp. 83-90; vol. 14, nº 4, April 1948, pp. 123-126; vol. 14, nº 5, July 1948, pp. 155-158; vol. 14, nº 6, August 1948, pp. 187-190; vol. 14, nº 7, September 1948, pp. 220-121; vol. 14, nº 8, October 1948, pp. 252-255; vol. 14, nº 9, November 1948, pp. 282-286; vol. 15, nº 1, January 1949, pp. 30-33; vol. 15, nº 2, February 1949, pp. 60-62. [**El año I de la Revolución rusa**, Madrid, Zeus, 1931 (1ª Ed.); México, Siglo XXI, 1967. N.d.T.]

8 Ver los siguientes volúmenes de **New International**: vol. 15, 10, September 1949, pp. 214-218; 1 vol. 6, nº 1-2, January-February 1950, pp. 51-57; vol. 16, nº 3-4, March-April 1950, pp. 115-121; vol. 16, nº 5-6, May-June 1950, pp. 177-179; vol. 16, nº 7-8, July-August 1950, pp. 249-251; vol. 16, nº 9-10, September-October 1950, pp. 309-313; vol. 16, nº 11-12, November-December 1950, pp. 368-371.

9 Ver: “In Memoriam: Victor Serge”, **Modern Review**, vol. 2, nº 1, January 1948, p. 7.

10 “Appendix: Victor Serge and Gaullism”, **Memoirs of a Revolutionary**, New York: Oxford University Press, 1975, pp. 383-386.

11 Agradezco a Richard Greeman por la versión en inglés de “Victor Serge y León Trotsky: Relaciones 1936-1940”, aparecido en **Vuelta**, México, vol. 6, nº 63, Febrero 1982. [El artículo de Greeman se publicó también en **El Rodaballo** nº 1, 1994, seguido de una selección de cartas cruzadas entre Trotsky y Serge, N. del Ed.]

12 Peter Sedgewick, “The Unhappy Elitist: Victor Serge’s Early Bolchevism”, **History Workshop**, nº 17, Spring 1984, pp. 150-156.

Moscú hasta la Guerra Fría, el grupo neoyorquino se encontraba en un proceso de profunda desradicalización, migrando desde el apoyo cuasi-trotskista al leninismo hacia la defensa de diversas formas de socialdemocracia. Al fin, la mayoría llegó a adoptar un liberalismo anticomunista. Tal fue el recorrido seguido por Sydney Hook, Lionel Trilling, Diana Trilling, Clement Greenberg y William Phillips.

Otros hicieron este recorrido con un paso y de forma diferentes. Dwight Macdonald, por ejemplo, continuó siendo un trotskista independiente hasta 1946, cuando se convirtió al anarco-pacifismo. James Burnham pasó repentinamente de ser el líder teórico del trotskismo norteamericano a seguidor de Wilfredo Pareto y acabó eventualmente junto a Max Eastman y John Dos Passos en el comité editorial de la reaccionaria **National Review**. Meyer Shapiro, Lewis Coser e Irving Howe (los dos últimos mucho más jóvenes que el resto) continuaron siendo apasionados trotskistas idiosincrásicos hasta fines de los años 1940, antes de virar discretamente hacia la variante radical de la socialdemocracia promovida por **Dissent** en los tempranos años 1950.¹³

Lo que la mayoría de ellos tenían en común era el rechazo progresivo hacia toda forma de leninismo; esta particular forma de apostasía política devino el *sine qua non* de la supervivencia del mundo intelectual durante la era McCarthy. De este modo, la mayoría evolucionó desde un auténtico antiestalinismo, es decir, de ser comunistas revolucionarios que se oponían a la teoría y la práctica estalinista, a la *ersatz*¹⁴ antiestalinista, o sea se convirtieron en antiestalinistas opuestos al bolchevismo en todas sus formas (considerándolo como origen del totalitarismo), aunque continuaban llamándose a sí mismos “antiestalinistas” por sus propias y utilitarias razones. En la última etapa muchos sucumbieron en grados diversos a la vulgata de la ideología anticomunista que asocia todo movimiento de apoyo al cambio social con los crímenes del régimen estalinista.¹⁵

No obstante ello, Víctor Serge nunca repudió al leninismo, aunque argumentó legítimamente que ciertas prácticas de Lenin habían ayudado de manera inadvertida al ascenso del estalinismo. Serge también sostuvo la perturbadora perspectiva de que el proceso de degradación que condujo al estalinismo comenzó menos de un año después de que los bolcheviques tomaran el poder, con el establecimiento de la policía secreta. En general, sin embargo, defendió resueltamente la Revolución de Octubre, y la toma del poder por los bolcheviques a partir del Gobierno Provisional que los había precedido. Pero la asociación de Serge con la revista **New Leader**, de orientación menchevique, desde mediados de los años 1940, se volvió tan cercana que el 27 de Febrero de 1945, Macdonald le escribió decepcionado:

Nuestras posiciones políticas, mi querido Víctor, parecen divergir rápidamente... Lamento... mucho ver que se convierte en un colaborador regular de **New Leader**, un periódico laborista extremadamente de derecha, de bajo nivel intelectual, y que se ha convertido en un órgano de antiguos izquierdistas agotados y aburguesados como Max Eastman... y Sydney Hook... el **New Leader** no tiene otras ideas políticas o principios excepto su antiestalinismo. La única razón que puedo ver en que alguien como usted, con su experiencia, su moral sutil, y su sensibilidad intelectual hacia las necesidades e intereses reales de las masas, acepte tal entorno político es que el antiestalinismo se ha convertido en su propio principio político básico.¹⁶

La relación de Serge con la izquierda norteamericana se debió inicialmente a sus conexiones con la Oposición de Izquierda de Trotsky. En 1937, mientras los trotskistas eran una facción del Partido Socialista, promovieron dos textos de Serge que detallaban la degradación de la Revolución Rusa y el contraste de las prácticas de Stalin con las de Lenin y Trotsky. Uno de ellos era un panfleto traducido por Ralph Manheim y publicado por la editorial trotskista Pioneer Publishers, titulado **From Lenin to Stalin [De Lenin a Stalin]**, Buenos Aires: Iman, 1938]. De hecho, la primera recepción que recibieron los escritos de Serge en la prensa norteamericana fue una reseña de este panfleto por parte del novelista y simpatizante trotskista James T. Farrell que apareció en **Beacon**.¹⁷

El otro texto era un libro de 298 páginas, **Russia After Twenty Years** (fue publicado en Inglaterra como **Destiny of a Revolution**) traducida por Max Schachtman y publicada por Hillman-Curl, Inc [**Destino de una revolución**, Santiago de Chile, Ercilla, 1937]. En ambas ediciones el análisis político de las causas del estalinismo y los remedios necesarios para eliminar o prevenirlo eran prácticamente idénticos a los ofrecidos por León Trotsky en **The Revolution Betrayed: What Is the Soviet Union and Where Is It Going**, publicado el mismo año [**La Revolución Traicionada**, Buenos Aires, Claridad, 1938]. Los trotskistas norteamericanos no dudaron en considerar a Serge como uno de los suyos.

Los críticos, por supuesto, interpretaron **Destino de una Revolución** de acuerdo a sus propias inclinaciones políticas. En una extensa y atenta crítica aparecida en **New Internacional**, Maurice Spector, fundador del trotskismo canadiense, juzgaba la reflexión de Serge del proceso de degradación más lógica que las interpretaciones sugeridas por Eugene Lyons y otros en libros recientes.¹⁸ En **Nation**, Edmund Wilson, un gran admirador de Trotsky, elogiaba **Destino de una Revolución** como “uno de los trabajos más importantes que se hayan publicado sobre la Unión Soviética”; Wilson también parecía adherir a la perspectiva de Serge (y de Trotsky) de que los beneficios socio-económicos de la Revolución Rusa permanecerían, a pesar de su horrorosa

13 Aún cuando hoy se pronuncia como no-marxista y no-leninista, en su libro **Leon Trotsky** (New York: Viking Press, 1978), Irving Howe revela una actitud abierta hacia el bolchevismo de un modo similar al de Serge en muchos aspectos.

14 [*ersatz*: *expiación*, en alemán en el original. N.de la T.]

15 Ver Ralph Miliband y Marcel Liebman, “Reflections on Anti-Communism”, en **Socialist Register 1984: The Uses of Anti-Communism**, New York: Monthly Review, 1984, p. 122.

16 Dwight Macdonald a Víctor Serge, 27 de Febrero de 1945, Biblioteca de la Universidad de Yale.

17 James T. Farrell, “Generals Die at Dawn”, **Beacon**, vol. 1, July 1937, pp. 19-21.

18 Ver **New Internacional**, vol. 4, n° 1, January 1938, pp. 29-30.



degradación política.¹⁹ Eugene Lyons, habiendo cambiado bruscamente él mismo desde la postura pro-comunismo al puro y simple antiestalinismo, elogiaba a Serge en el **Saturday Review** sin mencionar que tal distinción era central en la argumentación de Serge.²⁰ En contraste, Matthew Josephson, un afiliado al Partido Comunista norteamericano que escribía en **New Republic**, describía el libro de Serge como un trabajo del “partidismo trotskista”, agregando que contenía “un terrible catálogo de los destinos que han pasado todos sus amigos y compañeros de complots” por parte de un autor “insolente en su esperanza por nueva violencia”.²¹

Pero la amigable colaboración de Serge con los trotskistas norteamericanos tuvo corta vida. En efecto, en 1936 había dejado la Oposición Internacional de Izquierda Trotskista, precursora de la Cuarta Internacional, para unirse al P.O.U.M. español (Partido Obrero de Unificación Marxista), que los trotskistas consideraban como un partido centrista. Aunque Serge declaró su intención de permanecer en buenos términos con sus antiguos camaradas, los conflictos con ellos crecieron permanentemente. En julio de 1938 Serge publicó una carta en el **New Internationalist** que elogiaba el periódico pero también insinuaba que Trotsky había usado métodos de debate estalinistas amalgamando las perspectivas de Serge sobre el levantamiento de Kronstadt de 1921 con las perspectivas anti-bolcheviques de los Mencheviques entre otros. Serge había criticado a los Bolcheviques por fallar en hacer todo lo posible por negociar con los marineros del Kronstadt antes de reprimir su levantamiento.²² Una segunda comunicación de Serge, publicada en Febrero de 1939 en **New Internationalist**, era más comprensiva con la interpretación de Trotsky de Kronstadt, e incluía también una defensa del Bolchevismo contra las críticas de Antón Ciliga, el líder de los comunistas yugoslavos que había sido apresado por Stalin a mediados de los años 1930. Sin embargo, Serge procedía en los párrafos subsiguientes a presentar una provocativa defensa de las políticas del P.O.U.M.²³

Aunque los editores del periódico, Max Schachtman y James Burnham, responden a Serge en ambas ocasiones con tacto y diplomacia, las relaciones entre los trotskistas y Serge alcanzaron su punto más bajo con la publicación del ensayo de Trotsky de Junio de 1939, **The Moralists and Sycophants Against Marxism** [“Apéndice. Moralistas y sicofantes contra el marxismo”, en **Su moral y la nuestra**, Buenos Aires, Núcleo, 1970, pp. 89-110]. En esta vitriólica polémica, Trotsky acusaba a Serge —posiblemente sobre la base de información inexacta sobre los puntos de vista de Serge— de infectar el movimiento revolucionario con un “moralismo” que eventualmente llevaría a la “reacción”.²⁴

Los lazos de Serge con la corriente de literatos que se convertiría en la intelectualidad neoyorquina comenzó en rigor en el tardío 1938, con la publicación de **Marxism in Our Time**, traducido por Dwight y Nancy Macdonald. Esta defensa vigorosa pero no sectaria del marxismo clásico apareció en las páginas de **Partisan Review**, la cual había roto con el movimiento comunista y evolucionado un año antes hacia una posición cuasi-trotskista. Dwight Macdonald, miembro del consejo editorial de **Partisan Review**, escribió a Serge en Diciembre de 1938 pidiéndole permiso para publicar la traducción de una sección de **Conquered City [Ciudad ganada]**, México, Joaquín Mortiz, 1970]. La afinidad natural que fue instantáneamente evidente entre estos dos hombres no fue accidental, al menos para Macdonald, quien se estaba pasando al trotskismo y que se uniría al SWP en el otoño de 1939, había cuestionado también la postura de Trotsky sobre Kronstadt en una carta de 1938 a **New Internationalist**.²⁵

Con la invasión alemana a Francia en la primavera de 1941, los Macdonald se dedicaron con pasión a rescatar refugiados políticos tratando de conseguir visados para que los antifascistas dejaran Europa rumbo a los Estados Unidos y América Latina. Los Macdonald estaban especialmente preocupados por las personas que como Serge habían estado conectados con los trotskistas y otras tendencias socialistas revolucionarias no-estalinistas, porque tendían a ser soslayados por las organizaciones de refugiados influenciadas por liberales y comunistas. Nominaron a su grupo Fondo para Escritores Europeos, y desde allí colaboraron con el Comité de Rescate de Emergencia, una organización más amplia que envió a Varian Fry a Europa como representante.²⁶ En París, Serge todavía estaba asociado al ambiente trotskista. Colaboraba, por ejemplo, con la FIARI (Frente Internacional de Arte Revolucionario Independiente) que había sido inspirado por el manifiesto firmado por André Breton, Diego Rivera y Trotsky, y estaba empleado como asistente de investigación por el periodista trotskista americana y corresponsal de la revista **Time**, Sherry Mangan. Pero Serge se enfureció comprensiblemente con la crítica que Trotsky le hizo en **Moralistas y sicofantes**, reclamando que había sido seriamente tergiversado.²⁷

Los Macdonald trabajaron sin descanso para obtener una visa norteamericana para Serge y su hijo. Su esposa, Liouba Kibalchich, estaba en ese tiempo confinada en un hospital psiquiátrico en Neuilly sur Marne en Francia. A pesar de los esperanzadores signos iniciales, sus esfuerzos fueron bloqueados por la decisión de George Warren del Comité Asesor Presidencial para los Refugiados Políticos de pasar el pedido de visa al Departamento de Estado, ya que Warren creyó que el Departamento de Estado

19 Ver **Nation**, vol. 145, nº 534, 13 November 1937, pp. 531-535.

20 Ver **Saturday Review**, vol. 17, nº 10, 30 October 1937, p. 1.

21 Ver **New Republic**, vol. 95, nº 105, 1 December 1937, pp. 105-108.

22 La carta es reeditada en V.I.Lenin y León Trotsky, **Kronstadt**, New York: Monad, 1979, pp.124-7.

23 *Ibid.*, pp. 135-139.

24 El texto de Trotsky fue reimpresso en Leon Trotsky, John Oewey, y Gorge Novack, **Their Morals and Ours**, New York: Pathfinder, 1973, pp. 55-66.

25 La carta de Macdonald es reeditada en **Kronstadt**, pp. 127-31.

26 Ver Nancy Macdonald a Víctor Serge, 1 de Septiembre de 1940, Biblioteca de la Universidad de Yale. Ver también las referencias a Serge en Varian Fry, **Surrender on Demand**, New York: Random House, 1945.

27 Ver Víctor Serge a Dwight Macdonald, 1 de Marzo de 1939 y 29 de Octubre de 1939, Biblioteca de la Universidad de Yale; y Alan Wald, **The Revolutionary Imagination: The Poetry and Politics of John Wheelwright and Sherry Mangan**, Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1983, p. 184.

consideraría a Serge como un agente soviético potencial.²⁸ Numerosos intelectuales partidarios de la izquierda norteamericana antiestalinista —James T. Farrell, Sydney Hook, Max Eastman, Meyer Schapiro, Herbert Solow— enviaron cartas de protesta por esta decisión.²⁹ Mientras el gobierno de Estados Unidos continuaba considerando a Serge como un “comunista antiestalinista”, Macdonald y otros argüían que él era simplemente un enemigo de Hitler y Stalin.³⁰ Finalmente, los Macdonald consiguieron que Serge y su hijo Vladimir de veintiún años fueran a México vía Cuba y Martinica en el verano de 1941. Pronto fueron seguidos por su hija de seis años, Jeannine, y Laurette Sejourne, una italiana de treinta años proveniente de la industria del cine, quien se había convertido en la tercera esposa de Serge.

Atravesando todas las complicaciones, los Macdonald le habían escrito a Serge casi semanalmente, convencidos de que era crucial ofrecerle esperanzas de modo continuado. También le enviaron cantidades considerables de dinero. Una vez que se estableció en México, Dwight asistió a Serge para que fuera publicado en una variedad de periódicos norteamericanos, y en hacer circular sus libros manuscritos para publicarlos tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. Él y Nancy tradujeron muchos de los escritos de Serge, y fue Dwight quien propuso que Serge escribiera sus memorias y más tarde hizo enormes esfuerzos para conseguir publicarlas.³¹

El debut de Serge en **Partisan Review**, “Marxism in Our Time”, introdujo el tema por el cual su pensamiento político posterior será mayormente valorado: una crítica de la pérdida de democracia en la Unión Soviética, desde el punto de vista de la defensa de los propósitos originales de la revolución misma. Su perspectiva básica nunca cambió. Sostenía que las severas políticas necesarias para salvar la revolución sitiada conducirían más tarde a la pérdida de la autonomía de la clase trabajadora gracias al proceso de centralización del poder y la represión de las “herejías”.³²

El mismo tema fue dramatizado en las selecciones de **Ciudad ganada**, traducido por Gertrude Buckman, primera esposa del poeta Delmore Schwartz, que apareció en **Partisan Review** dos años después.³³ Si bien era de algún modo más crítico de la tradición bolchevique que Trotsky —entre otras cuestiones, Serge afirmaba que la Oposición de Izquierda estaba equivocada al no pedir la legalización de los partidos de la oposición en su plataforma de 1923— las categorías y perspectivas básicas de Serge

continuaron siendo las del trotskismo hasta la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia el otoño de 1941, algunos cambios en los puntos de vista de Serge eran ya evidentes cuando participó en una discusión en **Partisan Review** sobre la naturaleza del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, que involucró también a James Burnham y a Macdonald. Allí Serge refutaba vigorosamente los argumentos que identificaban de manera fundamental las monstruosidades del hitlerismo y el estalinismo, a pesar de sus similitudes superficiales, pero también aplicaba como al pasar el término “colectivismo burocrático” a la Unión Soviética, indicando que ahora sostenía que esta abarcaba una nueva forma de sociedad de clases. Sin embargo, Serge pronosticaba, lo mismo que la Cuarta Internacional trotskista, que la agitación revolucionaria de masas destruiría todas las formas de capitalismo global y estalinismo al terminar la guerra.

Más significativo, en términos de la actitud de Serge hacia la Segunda Guerra Mundial, sus posicionamientos tal como los expresaba en el artículo parecían un híbrido de aquellos que propagados por los seguidores de James P. Cannon en el SWP y por Sydney Hook. El Partido Obrero de Max Schachtman, así como Macdonald, respaldaban una estrategia de dos etapas que promovía la transformación socialista de los Estados Unidos antes de entrar en guerra contra Hitler. Por el contrario, el SWP sostenía que, debido al fracaso en el desarrollo del movimiento revolucionario antes del estallido de la guerra, la lucha antifascista y anticapitalista debía “replegarse”; de este modo, sus miembros debían participar en los esfuerzos de guerra de manera no disruptiva como soldados cuando fueran reclutados como tales, mientras la prensa partidaria continuaba denunciando los propósitos imperialistas de los Estados Unidos y apoyando las luchas en marcha por la justicia económica y social de los sindicatos y los afro-americanos. Hook, desde una perspectiva socialdemócrata, alentaba sin reservas un “apoyo crítico” a la guerra.

Los escritos de Serge, que nunca fue completamente claro, repudiaban la estrategia por etapas, pero usaba una formulación más débil de la resistencia a las políticas imperialistas que la del SWP. En vez de declarar la oposición frontal a los esfuerzos aliados, decía, en palabras similares a las que Hook podría haber usado, que “el régimen de Churchill está luchando a pesar de sí mismo por la revolución europea, de la cual la derrota de los nazis es una condición previa...”. Luego agregaba un argumento sugiriendo que en cierta forma se debía denegar el “apoyo crítico” a los aliados:

tenemos otras tareas que hacer que darle ayuda a gobiernos que son subjetivamente reaccionarios [tal como los Estados Unidos e Inglaterra], esto es, cómplices del enemigo, y objetivamente juguetes de las necesidades históricas que no comprenden. Tenemos nuestras propias tareas y es sólo cumpliendo con ellos sin compromisos que contribuiremos a la caída de los Nazis —y no volviéndonos conformistas.³⁴

28 Ver Nancy Macdonald a Víctor Serge, 8 de Octubre de 1940, Biblioteca de la Universidad de Yale.

29 Ver Nancy Macdonald a Víctor Serge, 19 de Octubre de 1940, Biblioteca de la Universidad de Yale.

30 Ver Nancy Macdonald a Víctor Serge, 1 de Septiembre de 1940, Biblioteca de la Universidad de Yale.

31 Ver Nancy Macdonald a Víctor Serge, 6 de Julio de 1942, Biblioteca de la Universidad de Yale.

32 Ver “Marxism in Our Time”, **Partisan Review**, vol. 5, n° 3, August-September 1938, pp. 26-32.

33 “Conquered City”, *ibid.*, vol. 8, n° 1, January 1940, pp. 3-17.

34 “What is fascism? The Discussion Continued”, **Partisan Review**, vol. 8, n° 5, September-October 1941, pp. 418-430.



Entre otros textos de Serge publicados en **Partisan Review** estaba un resumen de la situación de los escritores franceses en 1941, una memoria de su partida de Francia, y un penetrante tributo a Trotsky luego de su asesinato en Agosto de 1940.³⁵ Pero no fue sino hasta la publicación de su ensayo de 1945 sobre las perspectivas de la posguerra para Francia que Serge reveló su evolución hacia una etapa política nueva. El texto se enfocaba casi por completo en los peligros del estalinismo, ahora despojado de cualquier rasgo progresivo. Si bien Serge afirmaba aunque fuera en abstracto la necesidad de la revolución en Francia, implícitamente excluía cualquier esfuerzo práctico en ese sentido: “ningún movimiento político importante será capaz de hacerse conocido sin el apoyo del Partido Comunista totalitario; y si logra hacerse conocido a pesar de éste, no podrá evitar caer bajo su dirección.”³⁶

La última contribución de Serge en **Partisan Review**, una contribución a un simposio sobre “El Futuro del Socialismo” que tituló, “The Socialist Imperative”, apareció justo unas semanas antes de su muerte. Allí los argumentos a favor del socialismo son sustentados sobre el argumento de que ninguna otra ideología había sido más exitosa. La hoja de balance de la Revolución Rusa, argumentaba Serge, había finalizado en un “déficit fatal”. Por otra parte, concluía que “la toma del poder en la guerra civil es una carga para los propios vencedores, y lleva a la dictadura, opuesta por su propia naturaleza a la consecución del humanismo socialista”. El control obrero se había vuelto dificultoso por el desarrollo de nuevas tecnologías, las cuales sólo podía ser manejadas por especialistas. Más aún, el estalinismo era ahora el nuevo enemigo. La esperanza para el socialismo quedaba depositada sobre las “aspiraciones hacia la organización racional de la sociedad para la realización de la mayor dignidad humana...”³⁷

Aunque formalmente apoyaba a Lenin y defendía el legado de la Revolución bolchevique de Octubre de 1917, la política práctica de Serge en los años 1940 oscilaba entre las alas izquierda y derecha de la socialdemocracia. Sus contribuciones a **Socialist Call** tendían a reflejar la primera posición; y aquellas de **New Leader**, la última. Su primer texto para **Call**, del 7 de Mayo de 1943, era un ensayo sobre la Segunda Guerra Mundial que había sido originalmente aceptado por el editor de tendencia izquierdista del **New Leader**, Daniel Bell, pero luego había sido rechazado por los superiores de Bell porque sobre-enfatizaba la necesidad del socialismo.³⁸ Serge era descrito en **Call** como un ex-trotskista que ahora era un “campeón del socialismo democrático revolucionario”.³⁹

35 “French Writers, Summer 1941”, *ibid.*, vol. 8, n° 5, September-October 1941, pp. 387-388; “On the Eve”, *ibid.*, vol. 9, n° 1, January- February 1942, pp. 23-33; “In Memory: L. D. Trotsky”, *ibid.*, vol. 9, n° 4, July-August 1942, pp. 288-291.

36 “French Expectations”, *ibid.*, vol. 12, n° 2, Spring 1945, pp. 232-239.

37 “The Socialist Imperative”, *ibid.*, vol. 14, n° 5, September-October 1947, pp. 511-517.

38 Dwight Macdonald a Víctor Serge, 22 de Febrero de 1943, Biblioteca de la Universidad de Yale.

39 “The War and the Resurgence of Socialism –An Optimistic Approach”, **Socialist Call**, vol. 7 May 1943, p. 2.

Los artículos subsiguientes de Serge en **Call** llamaban a los radicales norteamericanos a considerar la persecución de disidentes en las prisiones fascistas y estalinistas de Europa como una posibilidad futura, analizaba la estrategia de guerra soviética, señalaba la centralidad de la democracia para el socialismo, y hablaba de modo optimista de la habilidad de la gente en Rusia para liberarse a sí mismos.⁴⁰ Un conmovedor obituario de Lewis Coser (usando el seudónimo de Louis Clair), insistía en que “Serge nos enseñó que se puede odiar la opresión estalinista sin asimilar ese odio que hace olvidar los muchos males de este mundo, y que nos hace fijarnos sólo en un gran mal”.⁴¹

La observación de Coser era un golpe directo a las políticas expresadas en **New Leader** donde los artículos de Serge exponiendo los diversos crímenes del estalinismo, tanto dentro como fuera de la URSS, se habían convertido en una crónica regular, junto con secciones ocasionales sobre las actividades de los socialistas españoles en el exilio. Cerca de veinte de estos artículos fueron publicados en el semanario de **New Leader** entre 1943 y 1947, y la mayoría aparecieron en 1944 y 1945. El primero fue una descripción en primera plana del ataque estalinista contra el mítin conmemorativo realizado en México por Carlo Tresca, Víctor Alter y Heinrich Ehrlich. El último fue un informe sobre el tratamiento privilegiado que estaba recibiendo en México el asesino de Trotsky.⁴² En el obituario a Serge de **New Leader**, fue descrito en términos bastante agradables para **New Leader**: “Hasta su muerte, Serge fue un obstinado socialista democrático opuesto al totalitarismo en todas sus variantes. A menudo decía que su desilusión con la marca bolchevique del totalitarismo comenzó en 1921 con la despiadada represión de la revuelta de los marineros de Kronstadt por parte de los bolcheviques”.⁴³

Aunque discrepaba con la postura un tanto purista de Dwight Macdonald hacia la Segunda Guerra Mundial, Serge se puso de su lado en la ruptura de 1943 con **Partisan Review**, principalmente porque percibía que **Partisan Review** se retiraba totalmente de la discusión política.⁴⁴ Las contribuciones de Serge al nuevo periódico de Macdonald **Politics** comenzaron en la línea de sus textos para **Socialist Call** y gradualmente fueron cambiando hacia las del tenor de sus escritos en **New Leader**. En enero de 1945, por ejemplo, Serge criticaba a **Politics** por ser demasiado blanda respecto de la influencia “comunista-totalitaria” en la Resistencia Francesa. Aún así, Serge celebraba periódicamente a la Revolución Rusa de un modo que no hubiera sido tolerado

40 Ver los siguientes artículos en **Socialist Call**: “Trust Anti-fascists in Europe’s Prisons”, vol. 12 May 1944, p. 8; “The Mystery’ Behind Russian Policy”, vol. 1 September 1944, p. 8; “The Mystery’ Behind Russian Policy”, Part 2, vol. 8 September 1944, p. 8; “Will Stalinism Last?”, vol. 14 May 1945, p. 6; “The Russian People Have Earned the Right to Full Democracy”, vol. 20 May 1946, p. 5.

41 Louis Clair [Lewis Coser], “His Life Was a Living Memorial to Integrity and Socialist Truth”, *ibid.*, vol. 28 November 1947, p. 2.

42 Ver “Gorkin Stabbed as Mexican C. P. Wrecks Ehrlich, Tresca Meeting”, **New Leader**, vol. 26, n° 16, pp. 1,7; y “Jacson: Privileged Assassin”, *ibid.*, vol. 30, n° 14, 5 April 1947, p. 5.

43 “Death of Victor Serge”, *ibid.*, vol. 30, n° 47, 22 November 1947, p. 12.

44 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 4 de Octubre de 1943, Biblioteca de la Universidad de Yale.

en **New Leader**. Por ejemplo, en un comentario publicado sobre los famosos ensayos de Macdonald "The Responsibilities of Peoples", Serge discutía la larga historia de los pogromos en Rusia, incluyendo la masacre de 200.000 judíos por las fuerzas zaristas y nacionalistas en Ucrania y en la Rusia Blanca durante la guerra civil rusa. Descaradamente, concluía que: "La victoria de la revolución terminó finalmente con esos horrores".⁴⁵ Sin embargo, su última contribución en **Politics**, en la primavera de 1947, denunciaba un artículo de George Padmore sobre Indochina por su fracaso en exponer a Ho Chi Minh como un instrumento comunista del Kremlin. Con esta crítica Serge indicaba que la lucha por la liberación nacional en Indochina era simplemente parte de la campaña mundial dirigida por Moscú para establecer su dominio totalitario. Serge concluía que la lucha en Indochina "nos sitúa a todos nosotros —liberales, socialistas, y radicales por igual— frente a esta cuestión: ¿debemos simpatizar con las revueltas coloniales cuando su significado real es la expansión del totalitarismo?"⁴⁶

En suma, las relaciones de Serge con la izquierda antiestalinista neoyorquina entre 1938 y 1947 estaban divididas entre sus tres componentes centrales. Con los socialistas revolucionarios del SWP y el WP, Serge compartía el compromiso por preservar los logros de la Revolución Rusa de Octubre. Era típico de él su afirmación a Macdonald en 1941 acerca de que "Debemos comenzar de nuevo, exactamente en el mismo orden para preservar la esencia de Octubre de 1917 y la experiencia que le siguió".⁴⁷ Serge también compartía una versión un tanto exagerada de la errática predicción de Trotsky acerca de la certeza de levantamientos sociales en la posguerra que revolucionarían Europa y aislarían el dominio totalitario del estalinismo en la USSR. Como escribió a Macdonald: "Cada vez más observo esta guerra como un llamado a cambiar la faz de la tierra. Tengo el presentimiento de que el aliento de cambios está teniendo lugar y que aquellos que vendrán sobrepasarán todo lo que hemos imaginado en todos los niveles."⁴⁸ Con los socialdemócratas de izquierda, sin embargo, Serge descartaba la relevancia de cualquier movimiento leninista existente, considerando incluso a los trotskistas como vestigios de un momento moribundo de la historia.⁴⁹

Finalmente, con el ala derecha de los socialdemócratas, con los cuales se asoció de modo creciente en 1944-1945, Serge compartía la opinión de que la participación de los comunistas en las luchas por la liberación ostensiblemente democráticas o nacionales condenaban a éstas a la dominación del Kremlin, por lo cual justificaba un apoyo "crítico" del capitalismo y del impe-

rialismo. Esto fue más evidente a comienzos de 1945, cuando Serge se puso del lado de una serie de ataques de **New Leader**, realizados por Max Eastman y Liston Oak, contra Macdonald tildándolo de ingenuo respecto del estalinismo griego:

Pensar que los comunistas pueden ser dominados o que en la presente situación pueden ser aislados por las masas es malinterpretar el poder de un aparato formidable que es todopoderoso. Yo defendería la formulación del mal menor, que ha sido usada a menudo de manera estúpida y desastrosa. Para escapar del París de los nazis aceptamos el mal menor de la Francia de Vichy, que ha salvado las vidas de miles de nosotros. La suerte de los genuinos socialistas en Atenas bajo el régimen de Plastiras no es envidiable... Pero sobrevivirán, o al menos tendrán buenas chances de sobrevivir. Bajo el régimen camuflado comunista no habría tenido ninguna chance de sobrevivir...⁵⁰

Un hecho objetivo era central para la evolución política de Serge: el fracaso de los levantamientos revolucionarios de posguerra para derrocar al capitalismo en Europa y romper el yugo del estalinismo en la USSR. Sin embargo, este fracaso no da cuenta de modo adecuado del cambio general de Serge desde el trostkismo hacia el "Tercer Campamento" socialista y hacia el poco revolucionario "malmenorismo". Después de todo, era claro que las fuerzas del imperialismo estaban embarcadas en su forma más intensiva de dominación mundial y el "monolito" estalinista se rompería solamente dos años después de la muerte de Serge, cuando en 1949 se produjo la ruptura entre Tito y Stalin. Serge se había vuelto, podríamos decir, políticamente desorientado. En parte esto se debía a su situación en México donde el movimiento estalinista había crecido considerablemente. Serge y sus socios en "Socialismo y Libertad" estaban sujetos tanto a ataques personales infames como a la violencia física. Por otro lado, esto dio como resultado el miedo justificado de Serge hacia la brutalidad estalinista; pero también generó un cierto grado de paranoia. Esto último se hace evidente en la convicción de Serge de que Robert Sheldon Hart, el guardaespaldas asesinado de Trotsky, había sido en verdad un agente de Stalin, y en la opinión no comprobada de que Arkady Masloff, un antiguo líder de los comunistas alemanes que había muerto en Cuba, había sido en realidad asesinado por estalinistas.⁵¹ Además, conoció personalmente a Walter Krivitsky, el oficial de la inteligencia militar soviética que desertó en 1937, y se vio seriamente perturbado por su muerte, ocurrida en circunstancias misteriosas en 1941.⁵²

Sin embargo, un escrutinio cuidadoso de las correspondencias de Serge indica que fracasó en encajar confortablemente en cualquier tipo de ortodoxia, incluyendo la del ala derecha socialdemócrata. Por ejemplo, pese a las sorprendentemente cordiales cartas a Max Eastman, cuya transformación reaccionaria era indiscutible, Serge se abstuvo de unirse a la celebración de

45 Ver "Stalinism and Resistance", **Politics**, vol. 2, n° 2, January 1945, pp. 61-2; y "The Responsibilities of Peoples - A Letter from Victor Serge", *ibid.*, vol. 2, n° 8, August 1945, p. 252.

46 "The Communists and Vietnam", *ibid.*, vol. 4, n° 2, March-April 1947, p. 78.

47 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 18 de Septiembre de 1941, Biblioteca de la Universidad de Yale.

48 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 28 de Octubre de 1942, Biblioteca de la Universidad de Yale.

49 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 18 de Septiembre de 1941, Biblioteca de la Universidad de Yale.

50 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 19 de Marzo de 1945, Biblioteca de la Universidad de Yale.

51 Ver las siguientes cartas de Víctor Serge a Dwight Macdonald en la Biblioteca de la Universidad de Yale: 14 de Septiembre de 1941 y 25 de Noviembre de 1941.

52 Víctor Serge a Dwight Macdonald, 13 de Febrero de 1941, Biblioteca de la Universidad de Yale.



Eastman de la “libertad” norteamericana.⁵³ Tanto podía escribirle a Sidney Hook alabando la desmitificación que hacía Hook de las “leyes” del materialismo histórico, como insistir simultáneamente acerca del valor práctico del método dialéctico.⁵⁴ Es decir, aun cuando Serge se haya movido claramente hacia la derecha, sus profundos lazos emocionales con la Revolución Rusa, su experiencia del leninismo bajo el liderazgo de Lenin y de la Oposición de Izquierda, eran lo suficientemente fuertes para causar su circunspección frente a la total aceptación del anticomunismo vulgar que estaba devorando la vida intelectual en los Estados Unidos. En las reseñas de **Memorias de un Revolucionario**, luego de la muerte de Serge, Stanley Plastrik e Irving Howe, alguna vez líderes del SP, enfatizaban ambos insistentemente que Serge nunca se había convertido en un “antibolchevique profesional” pero que se había mantenido siempre firme en las raíces de la Revolución Rusa hasta el final.⁵⁵

¿Qué sentido se puede sacar de este recorrido de Serge? Primero, se debe reconocer que, aunque no haya sido un teórico marxista o un líder político de gran estatura, fue un hombre de extraordinaria inteligencia, integridad y sensibilidad artística. La evolución política de Víctor Serge en los años 1940 no testimonia su debilidad personal, sino el peso de presiones contrarias durante la Guerra Fría —presiones intensificadas por los continuos horrores del estalinismo y la incapacidad del trotskismo para ofrecer una alternativa creíble. Cualquiera que livianamente descarte el cambio de posiciones de los ex-revolucionarios como Serge considerándolas “traiciones”, malinterpreta ingenuamente la seriedad de los problemas afrontados por esa generación.

Por otro lado, la autonomía de Serge respecto del marxismo revolucionario —desde una posición igualmente intransigente tanto con el imperialismo como con el estalinismo— era genuina y no debería ser descartada por los admiradores que desean apropiarse por completo de su legado para el movimiento socialista revolucionario contemporáneo. Serge subestimaba obviamente los horrores del imperialismo y sobreestimaba la omnipotencia del estalinismo. Así como el mundo se hizo más complejo que el que Lenin o Trotsky imaginaron o anticiparon, del mismo modo lo fue para Serge.

Lo que se puede aprender de la asociación de Serge con la izquierda antiestalinista neoyorquina es esto: aún cuando Serge aspiraba a sostener una posición marxista revolucionaria, su ruptura con la Oposición de Izquierda Internacional puede haber sido injustificada; tanto “Socialismo y Libertad” como el P.O.U.M. y otros grupos con los cuales se asoció subsecuentemente, resultaron igualmente divididos por el faccionalismo y todavía más impotentes que los trotskistas. Se podría decir que los grupos

que sucedieron a la Oposición de Izquierda Internacional son las únicas organizaciones marxistas que han considerado seriamente la cuestión central que preocupara a Serge hasta su muerte: dar una explicación leninista a la degradación del leninismo en el estalinismo.

Serge también se equivocó en su confianza hacia el periódico **New Leader**. Sostenía que el periódico permitía la pluralidad de perspectivas que el movimiento trotskista objetaba. Posiblemente estaba en lo cierto respecto de los Estados Unidos y quizás sobre algunos otros movimientos trotskistas. Pero ciertamente juzgaba mal la significación política del **New Leader**. No puede dudarse que es un periódico importante de la cultura americana del siglo XX, pero esto fue así precisamente porque era el vehículo a través del cual una generación de rebeldes contra el capitalismo, el nacionalismo y el imperialismo llegaron a reconciliarse con el *statu quo*. ¿De seguir vivo, se habría convertido Serge en uno de estos apóstatas? No hay una respuesta certera a este interrogante. Algunos contribuyentes periféricos del **New Leader**, tales como Paul Goodman, Dwight Macdonald a comienzos de los años 1950, y C. Wright Mills, volvieron a acercarse a la izquierda nuevamente bajo el impacto de la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam y el Movimiento por los Derechos Civiles. Ciertamente, Serge nunca habría estado cómodo en la celebración del “Siglo Americano” que siguió durante los años 1940 en tanto continuara rechazando la fórmula simplista que leía al estalinismo como continuación del leninismo.

El punto es que las metas generales del programa de Serge para la reconstrucción del socialismo son inobjetables como ideales, pero requieren precisar mucho sus contenidos antes de que pueda determinarse si la forma particular en la cual serán impulsados será como una grito de llamado a la acción dirigido hacia un avance o bien un retroceso para el movimiento socialista revolucionario.

[Traducido por Claudia Bacci del original en inglés publicado en **The Ideas of Victor Serge. A life as a work of art**, Edición Especial de la revista **Critique. A Journal of Socialist Theory**, Susan Weissman (ed.), Glasgow/UK, n° 28/29, 1997, pp. 99-117.]

53 Víctor Serge a Max Eastman, 6 de Agosto de 1943, papeles de Vladimir Serge, México DF.

54 Víctor Serge a Sidney Hook, 10 de Julio de 1943, papeles de Vladimir Serge, México DF.

55 Henry Judd [Stanley Plastrik], “Serge’s Memoirs”, **New International**, vol. 17, n° 5, September-October 1951, pp. 309-310; Irving Howe, “The European as Revolutionary”, **Steady Work**, New York: Harcourt, Brace and World, 1966, pp. 258-262.

Resumen

Atendiendo a la correspondencia entre Víctor Serge y la izquierda antiestalinista norteamericana, el autor sigue las intensas relaciones entre el escritor y militante ruso-belga y una serie de intelectuales norteamericanos. En los años que van desde los Juicios de Moscú hasta la Guerra Fría, el grupo de intelectuales neoyorquinos se encontraban en un proceso de profunda desradicalización, migrando desde el apoyo cuasi-trotskista al leninismo hacia la defensa de diversas formas de socialdemocracia. El pensamiento de Serge, por su parte, acusa recibo de las presiones anticomunistas propias de la Guerra Fría, intensificadas por los continuos horrores del estalinismo y la incapacidad del trotskismo para ofrecer una alternativa creíble. Sin embargo, aun cuando Serge se haya movido claramente hacia la derecha en sus últimos años, sus profundos lazos emocionales con la Revolución Rusa, su experiencia del leninismo y de la Oposición de Izquierda, eran lo suficientemente fuertes para impedir la total aceptación del anticomunismo vulgar que estaba devorando la vida intelectual en los Estados Unidos.

Palabras clave

Intelectuales, Comunismo, Trotskismo, Socialismo.

Abstract

Attending to the correspondence between Victor Serge and the anti-stalinist American left intellectual Dwight Macdonald, the author tracks the intense relations between the Russian-Belgian militant and a series of American intellectuals. In the years elapsed from the Moscow Trials up to the Cold War, the group of New York intellectuals passed along a process of deep de-radicalization, turning from quasi-trotskyist support to Leninism towards a defense of different social-democratic forms. Serge's thought itself reveals the anti-communists pressures, typical of the Cold War, intensified by the endless horrors of Stalinism and the incapacity of trotskyism for offering a credible political alternative. However, even when Serge clearly moved towards right in his last years, his deep emotional ties with the Russian Revolution and his experience of Leninism and Left Opposition were vigorous enough as to prevent him from accepting the vulgar anti-communism that was consuming intellectual life in the USA.

Keywords

Intellectuals, communism, trotskyism, socialism.